

# **DOSSIER**

## **ÍNDICE DE LA TESIS**

<b>NOTAS PRELIMINARES</b> .....	1
MOTIVACIONES DEL ESTUDIO.....	3
MARCO TEÓRICO.....	8
HIPÓTESIS DE TRABAJO.....	19
OBJETIVOS.....	19
Objetivos Generales.....	19
Objetivos Específicos.....	20
METODOLOGÍA.....	21
ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	23
<b>PRIMERA PARTE: EL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO</b>	
<b>Capítulo 1: CENTROS HISTÓRICOS: EL AUTÉNTICO ADN DE LAS CIUDADES</b> .....	30
REHABILITACIÓN DE ÁREAS CENTRALES.....	32
REHABILITACIÓN FÍSICA Y SALVAGUARDIA SOCIAL.....	36
CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO URBANO, UNA MISIÓN COLECTIVA.....	40
LA OBSOLESCENCIA, UNA AMENAZA.....	44
REGULACIONES E INCENTIVOS.....	49
LA DESOCUPACIÓN DEL CENTRO.....	51
CASCOS ANTIGUOS Y CENTROS HISTÓRICOS EN ESPAÑA.....	53
<b>Capítulo 2: LAS METRÓPOLIS IBEROAMERICANAS</b> .....	60
UN PRIMER ESCRUTINIO.....	63
Quito.....	65
La Habana.....	67
Buenos Aires.....	70
Salvador de Bahía.....	71
Santo Domingo.....	75
Lima.....	76
Bogotá.....	77
SANTIAGO DE CHILE.....	79
Degradación del centro histórico.....	82
<b>Capítulo 3: EL CENTRO FUNDACIONAL DE SANTIAGO</b> .....	91
PEDRO DE VALDIVIA EN EL VALLE DEL MAPOCHO.....	91
La fundación.....	95
Los primeros años.....	97
Santiago fortificado.....	97
La vida cotidiana.....	99
Aspecto de la ciudad.....	100
Límites urbanos.....	100
Santiago rural.....	101
ARQUITECTURA DE LA ÉPOCA.....	102
La primera iglesia.....	103
Algunas edificaciones características.....	105

LOS UMBRALES DE LA CIUDAD.....	106
Los tajamares.....	107
El cerro Santa Lucía.....	108
LA SIEMBRA EXTRANJERA.....	111
LAS RAZONES DEL ÉXODO.....	116
ESTRUCTURA URBANA DE SANTIAGO.....	118
Los ajustes de la trama.....	123
Nuevas redes de circulación.....	126
<b>Capítulo 4: LA PLAZA DE ARMAS.....</b>	<b>136</b>
LA PLAZA A FINALES DEL SIGLO XVI.....	136
LA PLAZA DURANTE LA COLONIA.....	140
El desastre de 1647.....	142
Imagen de la plaza.....	143
LA PLAZA A FINES DEL SIGLO XVII.....	148
La expresión de la arquitectura.....	150
LA PLAZA EN EL SIGLO XVIII.....	150
LA PLAZA A FINES DE LA COLONIA.....	151
La Casa Colorada.....	154
LA PLAZA DURANTE EL SIGLO XIX.....	157
La Plaza, hacia 1820.....	159
LA CATEDRAL DE SANTIAGO.....	162
Hitos históricos de la Catedral.....	165
LA ARQUITECTURA DE LA PLAZA.....	174
UNA REVISIÓN A LOS PLANOS PRIMITIVOS.....	181
LOS PROYECTOS DE VICUÑA MACKENNA.....	187
LOS INICIOS DEL SIGLO XX.....	190
ALGUNOS PROGRESOS.....	191
El Plan Regulador de Santiago, en 1960.....	192
Las más recientes intervenciones en la Plaza de Armas.....	196
<b>SEGUNDA PARTE: <u>OTROS FOCOS DE VALOR HISTÓRICO</u>.....</b>	<b>205</b>
<b>Capítulo 5: EL ORDEN ESPAÑOL EN EL TERRITORIO AMERICANO.....</b>	<b>205</b>
LA CIUDAD, UN ENTE EN MUTACIÓN.....	207
LOS FOCOS DE LA CONTINUIDAD.....	209
LA CIUDAD EN DESARROLLO.....	214
LA VIVIENDA COLONIAL, UNA HOMOGENEIDAD NECESARIA.....	218
EL PRURITO DE LATRANSFORMACIÓN URBANA.....	222
Algunos proyectos de transformación.....	223
EL RELATO DE PLANOS Y DIBUJOS.....	228
TIPOS EDIFICATORIOS ENTRE 1900 Y 2000.....	237
EL INDELEBLE CUÑO DE BRUNNER.....	244
TRANSFORMACIONES SOBRE LA TRAZA FUNDACIONAL.....	247
LOS ECOS DEL PLAN BRUNNER.....	252
EL COSTO DE LA DENSIFICACIÓN.....	263
NUEVA RED PEATONAL: PORTALES, PASAJES Y GALERÍAS.....	272
<b>Capítulo 6: LOS TEMPLOS, INEVITABLES FOCOS HISTÓRICOS.....</b>	<b>280</b>
LAS PAUSAS DE LA CIUDAD.....	280
PLAZAS EN EL CENTRO DE SANTIAGO.....	282
Vigencia de la legislación urbana.....	282

Los aires barrocos en el espacio urbano.....	283
El preurbanismo en Santiago.....	286
Las nuevas plazas en Santiago.....	289
	290
<i>TEMPLOS EN EL CENTRO DE SANTIAGO</i> .....	292
LA IGLESIA SANTO DOMINGO.....	292
	296
<i>Primera iglesia (1557-1606)</i> .....	296
Segunda iglesia (1606-1647).....	296
Tercera iglesia (1647-1730).....	298
	298
Iglesia de 1808.....	299
	300
Restauración de 1963.....	301
La situación actual.....	301
CONVENTO DE SANTO DOMINGO.....	302
Proyecto de intervención, en 1988.....	303
Construcción del "Mall del Centro".....	303
Cronología de la Iglesia de Santo Domingo.....	303
El entorno.....	304
IGLESIA DE SAN AGUSTÍN.....	306
Primera iglesia.....	306
Segunda iglesia.....	306
Tercera iglesia.....	311
Intervenciones de Fermín Vivaceta Rupio.....	308
Transformaciones del ingeniero Eastwood.....	309
CONVENTO DE SAN AGUSTÍN.....	311
Cronología de la Iglesia de San Agustín.....	
IGLESIA DE LA MERCED.....	
La iglesia actual.....	
Cronología de la iglesia La Merced.....	
<b>Capítulo 7: LA ALAMEDA BERNARDO O'HIGGINS</b> .....	316
LA IMPORTANCIA DEL TRASFONDO.....	318
LA ALAMEDA, PRINCIPAL AVENIDA DE CHILE.....	320
EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA DE LA ALAMEDA.....	325
LA CAÑADA DURANTE LA COLONIA (1541-1800).....	325
El espacio público.....	328
La arquitectura.....	330
LA REPÚBLICA (1800-1900).....	336
El espacio público.....	336
La arquitectura.....	340
Edificaciones en la Alameda entre 1850 y 1900.....	342
LA ALAMEDA DE 1900.....	347
El apogeo de los palacios.....	347
EL PERÍODO 1900-1950.....	356
El espacio público.....	356
La arquitectura.....	360
Otras obras valiosas de la época, por orden cronológico.....	369
EL PERÍODO 1950-2008.....	370
El espacio público.....	370
La arquitectura.....	373

SOBRE EL AUGE Y LA DECADENCIA DE LA ALAMEDA.....	380
Problemas de conservación.....	384
¿Y la franja central?.....	387
Sobre la estatuaría.....	388
Algunas acciones nonatas en Santiago.....	389
INTERVENCIONES EN LA ALAMEDA.....	391
Los límites de la acción modificadora.....	391
Algunos ejemplos.....	393
• Una intervención de impacto mínimo.....	393
• Una intervención de impacto medio.....	394
• Otra intervención de impacto medio.....	395
• Dos intervenciones de impacto máximo.....	399
LA PLAZA DE LA CIUDADANÍA.....	399
LA AUTOPISTA CENTRAL (EX AVENIDA NORTE-SUR).....	402
Más ejemplos en la Alameda.....	403
<b>TERCERA PARTE: <u>UN SANTIAGO POSIBLE</u></b> .....	425
<b>Capítulo 8: LA INTERVENCIÓN MUSEIFICANTE VERSUS LA</b>	
<b>INTERVENCIÓN BULLDOZER.....</b>	425
• La intervención momificadora.....	429
• La remodelación <i>bulldozer</i> .....	430
LA CIUDAD A LA INTEMPERIE.....	431
SIMULACIONES, EN EL CONTEXTO DE LO POSIBLE.....	436
EN TORNO AL CERRO SANTA LUCÍA.....	437
CERCA DE LA BOLSA DE COMERCIO.....	441
EL BARRIO CÍVICO.....	442
ENTRE LA MONEDA Y LA AUTOPISTA CENTRAL.....	446
LA ALAMEDA, DE ORIENTE A PONIENTE.....	455
EL BARRIO PARIS Y LONDRES.....	457
LA ALAMEDA, HACIA EL SUR.....	460
ALAMEDA PONIENTE, FACHADA SUR.....	461
SANTIAGO, HACIA UNA IMAGEN UNIVERSAL Y ANÓNIMA.....	463
<b>ASPECTOS CONCLUSIVOS.....</b>	470
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	473

## **RESUMEN DEL CONTENIDO DE LA TESIS**

Las ciudades hispanoamericanas siguen siendo, inevitablemente, objeto de constante transformación. Pero el peligro mayor se cierne sobre sus centros fundacionales, pues ellos atesoran la mayor parte de los bienes de carácter patrimonial.

En el caso de Santiago de Chile este fenómeno amenaza con extinguir, sistemáticamente, los rasgos de identidad que aún permanecen en su núcleo primigenio.

De manera progresiva, el presente trabajo pretende hacer patentes los inúmeros cambios que la ciudad ha experimentado en los últimos cien años, como parte de una metamorfosis cada vez más vertiginosa. La eficiencia de la tecnología y la tendencia a la acción antes que a la reflexión explican este inquietante proceso.

Con todo, durante el último medio siglo las autoridades políticas y municipales han procurado poner en vigor ciertas medidas tendientes a neutralizar la expansión descontrolada del área urbana de la metrópolis. Y es que, en algún momento, la ciudad devoró feraces suelos agrícolas y posteriormente se empeñó en agotar las tierras forestales situadas en los faldeos precordilleranos, aquellas que cumplían la misión de absorber las aguas provenientes de la lluvia. No resulta extraño, entonces, que se haya alterado el equilibrio ecológico que preservaba a la ciudad de los aluviones siempre devastadores.

Una de las medidas adoptadas para detener el crecimiento en extensión de Santiago fue la recuperación de su centro histórico que, como muchas de las capitales hispanoamericanas, ha padecido una paulatina degradación. En efecto, la fascinación que el centro fundacional había ejercido por décadas, ha sido progresivamente opacada por la irrupción de nuevos focos de desarrollo, siempre periféricos, que han terminado por trasladar al habitante hacia las márgenes de la ciudad, bajo la promesa de una mejor calidad de vida.

En una época en que la ciudad se hipertrofia y en que las normativas destinadas a regular el territorio urbano se tornan ineficaces, es menester un retorno a su profunda naturaleza histórica. Imposible no emprender, entonces, una búsqueda más acuciosa, escudriñando en sus más hondas capas estratigráficas los hilos conductores de su pasado, para explicarse el presente. En cada etapa asoman, además de la expresión material de la ciudad, manifestada en edificios y paisajes, los actores sociales, los individuos y los grupos que, en pequeña o gran medida, han sido protagonistas de los cambios.

Imposible desconocer que la vida de las grandes ciudades ha derivado de la fuerza que se irradia a partir de los núcleos históricos. Ciudad de México, La Habana, Lima o Quito, fundadas en el siglo XVI, conservan aún la riqueza cultural y material que proviene de su época colonial. Subsisten, en gran medida, las huellas de su trazado primitivo: la dimensión de las manzanas, los solares, la localización de los espacios públicos, la sede de los edificios de gobierno. La traza rectora, en una palabra. Y en torno al núcleo fundacional, la organización de los barrios como, asimismo, las edificaciones civiles y religiosas.

Sin duda que las intervenciones más agresivas contra los centros históricos se han perpetrado en el siglo XX, con la aparición de obras nuevas que alguien justificó en su momento, sin medir el impacto negativo que llegarían a producir. Como si no se tuviera en cuenta que los sectores consolidados,

más que surgir abruptamente, son producto de una lenta elaboración en el tiempo. Constituyen, a fin de cuentas, la suma de testimonios de los distintos estadios de la ciudad. Lo único que cabe, entonces, es preservarlos de la mejor manera posible, sin que ello signifique momificarlos a perpetuidad. La consigna lógica para un habitante sensato es, sin duda, rehabilitarlos.

Los valores que encierran –sean de orden artístico, arquitectónico o histórico- sugieren precisamente eso: poner en marcha proyectos de rehabilitación. La pérdida de estos núcleos históricos supondría el fin del espíritu de los barrios, de las comunas, de las ciudades. De aquello que, en definitiva, les diferencia de otras unidades espaciales equivalentes. Y es lo que les hace únicos e inconfundibles.

A modo de hipótesis se postula que los restos de identidad de la arquitectura de valor patrimonial de Santiago se preservarían sólo si se reconocen sus leyes primordiales y, usándolas de base, se ejerce un estricto control, por parte de las autoridades técnicas y políticas, en cada una de las intervenciones que afecten a los edificios, conjuntos y zonas de interés históricos.

Esta hipótesis se valida por la vía de la ejemplificación de intervenciones en inmuebles consagrados por la historia: algunas de esas intervenciones, correctas; otras, equivocadas. El celoso control de las operaciones modificatorias se justifica porque, en la medida que se desvirtúan los exponentes más genuinos del acervo patrimonial de la ciudad, se extinguen inexorablemente sus rasgos identitarios. De ello dan cuenta muchas realizaciones desprovistas de sensibilidad y conocimiento. A modo de compensación, se deja constancia, también, de ciertas intervenciones afortunadas, esto es, de aquellas que contribuyen a mantener o interpretar acertadamente, en su espíritu, las claves de la identidad original de la arquitectura y el lugar.

Y a pesar de que el centro fundacional –el área próxima a la Plaza de Armas- concentra el mayor número edificios de valor de todo Santiago, existen muchos focos de extraordinaria calidad histórica y arquitectónica que deben su existencia a las bondades del trazado en damero. De esas áreas también se ocupa el estudio, de manera que, al final, ofrece una comprensión integral del patrimonio edilicio que identifica el centro de la ciudad.

Lejos de agotarse en este trabajo, Santiago seguirá siendo un tema digno de estudio. El Santiago de hoy, que es hijo de los Santiagos que le antecedieron, merece la atención y el respeto máximos. Ni más ni menos que por el hecho de tratarse del padre del Santiago que prohiará a las futuras generaciones.

## **ESTRUCTURA DEL TRABAJO**

La Primera Parte de la Tesis –tal como refiere el índice- se circunscribe a su centro histórico. Se reconocen, en la Segunda Parte, unos cuantos focos de interés desde el punto de vista de su patrimonio arquitectónico y urbano. La Tercera Parte, por último, aventura algunas ideas en torno a un Santiago posible, de no existir las adecuadas regulaciones en los próximos años. Complementariamente, las imágenes (planos, fotografías, construcciones tridimensionales) buscan dejar constancia de ciertos momentos claves en el desarrollo morfológico de la ciudad.

## **PRIMERA PARTE: El centro histórico de Santiago**

La Primera Parte procura desplegar un panorama general de las ciudades en Iberoamérica, intentando explicar cómo ellas han evolucionado en el tiempo. Constituye el marco introductorio y general del problema, exponiendo aspectos urbanos e históricos que explican, en definitiva, el Santiago actual. El que permanece y el que se ha desvanecido.

### **Capítulo 1. Centros históricos: el auténtico ADN de las ciudades**

El centro histórico es el espacio público por excelencia de la ciudad y, por tanto, el elemento fundamental de la integración social y de la estructuración urbana. En el contexto actual, se convierte en el antídoto de la globalización, tan proclive a borrar las huellas de identidad.

La importancia de los centros históricos radica en la posibilidad de preservar y potenciar la memoria, en el intento de generar un auténtico sentido de pertenencia y, en último término, en la oportunidad de convertir el centro histórico en un plataforma de sensata innovación del conjunto de la ciudad.

### **Capítulo 2. Las metrópolis iberoamericanas**

En los países de América el patrón de urbanización ha entrado en un decidido proceso de cambio. Hacia mediados del siglo XX la tendencia era crecer hacia la periferia; en los tiempos actuales se pretende repoblar el centro. Desde una vocación exógena y centrífuga del desarrollo urbano se ha transitado hacia una acción endógena y centrípeta. Este vuelco paulatino significa que el centro histórico cobra un peso singular y su naturaleza se transforma. Nacen desafíos nuevos, vinculados a las accesibilidades, a las centralidades intraurbanas y a las relaciones sociales que le dan sustento. El cambio sugiere una concepción renovada que permita abrir otras perspectivas analíticas y mecanismos de intervención capaces de superar los paradigmas establecidos por inercia.

### **Capítulo 3. El centro fundacional de Santiago**

Es justo reconocer que todo proceso histórico evoluciona desde su nacimiento hasta su desaparición. El vaciamiento de las funciones del núcleo central, cargado de historia y simbolismo, suele anunciar su inminente decadencia.

Un peligro siempre latente es que estos centros fundacionales pierdan su vitalidad original, orientados equívocamente hacia el pasado, para convertirse en verdaderos museos urbanos, donde se puede admirar edificios antiguos de valor. El otro peligro –tal vez más irreversible- es que la nueva edificación asfixie a la existente, otorgando al centro histórico una

imagen nueva, algo más anónima y desalmada, que propicie el incremento de los precios del suelo e induzca la emigración.

#### **Capítulo 4. La Plaza de Armas**

La Plaza de Armas es, sin duda, el epítome del espacio público en Santiago y, por lo mismo, el lugar de confluencia de voluntades diversas y apetitos contradictorios. Depositaria de las más genuinas raíces, punto de partida del damero y de la historia, ha debido resistir, periódicamente, los espasmos del progreso que, de cuando en cuando, la asedian. Reglamentada y levantada según los cánones de la primera ley urbanística de la Edad Moderna dictada por Felipe II en 1573, se convirtió, durante varios siglos, en hito referencial de la ciudad merced a la altura que alcanzaron las torres de la iglesia y la del Cabildo.

Las imágenes revelan las modificaciones que ha experimentado a lo largo de su historia, asimilando, de paso, las sucesivas tendencias del paisajismo en boga. La aparición del tren subterráneo y la convicción de que hacía falta despejar las fachadas norte y poniente de la plaza impulsaron los cambios mayores en las últimas décadas.

#### **SEGUNDA PARTE: Otros focos de valor histórico**

La Segunda Parte aborda algunos de los principales núcleos cuya marca histórica es manifiesta en la ciudad. Son precisamente aquellos núcleos que permiten reconocerla y otorgarle algunos rasgos distintivos. Hurga en los centros que han dejado una cicatriz en la ciudad, caracterizándola, identificándola, hincando su tatuaje único.

#### **Capítulo 5. El orden español en el territorio americano**

La experiencia secular de la península ibérica se trasiega hasta América. Las costumbres, los usos y, por cierto, la concepción urbana. En efecto, cuando la Corona Española codifica los principios que regularon la localización y el trazado de las ciudades americanas, se vale de su experiencia acumulada por muchas generaciones.

Ya en los siglos XII y XIII se empezaba a vislumbrar la traza militar en diversos poblados de Navarra, como Viana, Sangüesa y Puente La Reina. Algo similar ocurre con Almenara, Villarreal y Nules. En todos ellos está el germen de lo que serían las nuevas ciudades americanas.

#### **Capítulo 6. Plazas y templos, inevitables focos históricos**

Según Bohigas, la ciudad es un espacio público porque es de dominio público; es decir, un lugar donde se expresan y se aúnan voluntades para que la ciudadanía se represente en sus derechos y deberes. Es allí donde se da el encuentro de lo diverso y a veces, de lo común. Ampliando la escala, es posible detectar, en el tejido de la ciudad, ciertos focos que alcanzan un valor autonómico por su conformación excepcional o porque los determina algún hito arquitectónico o urbano. No es extraño descubrir algunas coincidencias: las aperturas de interés que permite la trama están asociadas, muchas veces, con remansos de solaz; pero también con la arquitectura religiosa. Al igual que las plazas, los templos demandan un espacio de desahogo, proponiendo una pausa natural en medio de la vertiginosa continuidad de la ciudad actual.

Las plazas subvierten con alegría la monocorde cuadrícula urbana. Del mismo modo, unos cuantos templos en el centro histórico de Santiago han hecho suyo un fragmento de ciudad, proporcionándole un sello, una identidad.

### **Capítulo 7. La Alameda Bernardo O'Higgins**

Desde su génesis, cuando la Alameda era conocida como La Cañadilla y no era más que el brazo seco del río Mapocho, jugó un papel gravitante en Santiago. Límite natural de la ciudad, se convirtió, al comienzo de la República, en la más importante arteria de Chile. Al decir de Zady Zañartu, *"en 1829 se prolongaba hasta el Llano de Portales, donde hacían sus diarios ejercicios de práctica en el terreno los deshechos batallones de la Patria Nueva. Cuatro hileras de los álamos que en 1809 introdujera al país el provincial franciscano Javier Guzmán, crecían a gran altura, formando canales de cielo azul en el espacio. Entre las filas de árboles corrían pequeñas acequias de agua muy clara en contacto con sus raíces. Al centro quedaba el paseo, mantenido por una gruesa capa de arena que se barría y regaba dos veces al día en verano."*

La Alameda, como la plaza de armas, ha sido un muy buen referente de las etapas evolutivas de la ciudad. Su metamorfosis, expresada en una notable transformación figurativa, expone de forma palmaria el tránsito de Santiago desde su inocente y monótona fachada continua hasta su inestable y atrabiliaria silueta contemporánea.

### **TERCERA PARTE: Un Santiago posible**

La Tercera Parte se abre a un mundo imaginario, en la que se prefigura un Santiago en situaciones extremas, dentro de un horizonte posible. Refiere aspectos conclusivos y, en el afán de ir un paso más allá, se simulan los nuevos escenarios que pudieran ser parte del Santiago del futuro, atendiendo a las flaquezas y vacíos de una normativa un tanto reñida con los cánones de la eufonía.

Imposible desentenderse de la historia, que nutre, informa y registra los acontecimientos del pasado. Cada capítulo se sustenta en la historia. Las acciones de hoy, inspiradas o no en los períodos precedentes, constituyen, inevitablemente, un nuevo eslabón en el tiempo. Y será materia de estudio en el futuro. Pero, por encima de eso, pasará a formar parte de la nueva ciudad, para enaltecerla o para humillarla.

### **Capítulo 8. La intervención museificante versus la intervención bulldozer**

El futuro de Santiago es extraordinariamente incierto en materia de imagen. Las lagunas y ambigüedades de los instrumentos legales vigentes dejan a la intemperie el patrimonio consagrado como valioso. Se sabe que, amén de las disposiciones normativas de todo orden, la voluntad de las autoridades juega un papel determinante en el desarrollo de las ciudades.

Un camino posible es el que han seguido quienes, enarbolando las banderas de la tradición, intentan una recuperación que persigue replicar con despiadada fidelidad la imagen figurativa de los edificios originales. La ciudad mantiene su impronta, mayoritariamente decimonónica y todo cuanto sea edificación nueva se supedita a los códigos formales de lo existente.

El otro camino, igualmente riesgoso, igualmente dañino, consiste en arrasar con aquella edificación existente en mal estado de conservación –casi siempre recuperable– pretextando su inseguridad o vetustez, independientemente de sus valores arquitectónicos o históricos. Esta opción es esgrimida de preferencia por los grandes consorcios inmobiliarios, interesados en obtener suelos limpios de obstáculos, a fin de favorecer la construcción de edificios en altura que garanticen, en lo posible, la máxima rentabilidad.

## **ASPECTOS CONCLUSIVOS**

### **Bibliografía y material de apoyo**

La Bibliografía general da cuenta de los textos y documentos que han sido consultados. Aquellos que, siendo de validez universal, han contribuido a la construcción del andamiaje conceptual del texto. Los libros y revistas de alcance nacional han permitido incorporar la especificidad que reclama la ciudad en cada uno de sus fragmentos estudiados.

Los planos y reconstituciones espaciales de la ciudad, amén de las imágenes –fotografías y dibujos del centro de Santiago– ilustran las ideas sembradas en el texto. Constituyen, el indispensable complemento para comprender la metamorfosis de la ciudad.

Algunos de los instrumentos de apoyo empleados en el desarrollo de la investigación:

- La normativa vigente para la ciudad de Santiago
- El Plan Regulador Intercomunal de Santiago
- La Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones (OGUC).
- Los instructivos de algunas Zonas Típicas declaradas en el área central de la ciudad.

# **BREVE EXPLICACIÓN DE LAS OPERACIONES NECESARIAS PARA QUE LA TESIS PUEDA SER CONVERTIDA EN LIBRO.**

## **POR QUÉ DEBERÍA SER UN LIBRO**

Mi afición a la literatura siempre me hizo abrigar expectativas de que la Tesis alguna vez podría convertirse en Libro. He leído unos cuantos artículos que se esmeran en dar consejos para escribir textos científicos. Sin duda, las recomendaciones se inspiran en los móviles propios del género narrativo: enganchar con la primera idea, ganar al lector con una frase poderosa, que invite a la lectura. O bien, optar por el camino contrario, esto es, guardar la idea fuerte para el final, dándole suspenso al relato.

Siempre he tenido la sospecha de que un trabajo de investigación puede ser también entretenido. Confieso que hasta el momento me he encontrado con pocos casos de ese tipo. Pareciera que el rigor es enemigo de la buena prosa. A lo mejor existe el prurito de simular erudición, de demostrar que cuando se trata de un trabajo de corte técnico y científico hay que ser profundamente versado. En verdad los problemas de los textos literarios son distintos de aquellos relacionados con los artículos de mayor contenido científico. Lo que hace falta en el primero de los casos es una buena dosis de inspiración inicial. No sólo es primordial el tema, sino el tratamiento del mismo. En el caso del escrito científico lo importante es la información de apoyo.

Sé que el ideal es que el problema a tratar ya sea familiar, que a uno lo haya rondado incansablemente durante la vida. Lo peor debe ser, al momento de iniciar el período de tesis, que uno se detenga, perplejo, a pensar sobre qué tema va a versar el texto.

He conocido una gran variedad de manuales que enseñan a escribir (no tesis, ciertamente). Las recetas abundan. Hay mil reglas para escribir versos, cuentos, novelas. También para los artículos de ensayo y de crítica. Hay consejos para hacer humorismo y también se entrega la fórmula para producir emoción. Existen, incluso, sugerencias para adquirir fantasía creadora y lograr que desciendan las musas. También he leído recomendaciones para ahuyentar la sequía de la imaginación. Alguna vez me aconsejaron que para aproximarse a la inspiración hace falta un buen baño tibio y recogerse en una habitación silenciosa, a media luz, soltando todos los músculos, dejando el pensamiento completamente libre. Sin embargo, el efecto final es para mí un sueño profundo, al cabo del cual no ha nacido ninguna idea nueva.

Todos los manuales terminan diciendo que no hay que desanimarse. Hay que ser paciente. Cuando menos se espera, las musas acuden en auxilio del necesitado. En mi caso, muchas veces han llegado tan tarde que las oportunidades han pasado.

Más de alguna vez he buscado un tema para escribir un relato. Esos intentos normalmente me conducen a un terreno yermo. En efecto, la chispa motivadora surge a menudo de un hecho cotidiano, a primera vista inofensivo, a veces absurda. Y es suficiente. Lo que viene a continuación es el desarrollo. Allí confluyen, para el buen éxito, la destreza del escritor y el curso de los acontecimientos que se propongan.

Pensaba en la tesis doctoral, con no poco desasosiego. Afortunadamente el tema estaba. Siempre estuvo, sin precisar del baño tibio ni de la habitación en penumbras. Sólo hacía falta que saltara del fondo de los misteriosos procesos intelectivos, sin esfuerzo, ojalá interpretando la más genuina y primitiva de las motivaciones que a uno le satisfagan. Simplemente había que echar mano a los intereses personales, esos que a menudo se cruzan ante nuestros ojos con porfiada recurrencia.

Pero entonces sobrevino la dificultad de centrar el problema, de hallarle límites, de hacerlo atractivo y, de ser posible, apasionante. No sólo para el autor, sino también para quien tuviere que padecer su lectura.

Siempre se nos ha dicho que no hay temas buenos ni malos. Hay, más bien, desarrollos buenos y malos. Seguro que es así, porque –me pregunto-, ¿qué es más importante: el fondo o la forma? ¿Los materiales o el arte de construir la tesis? ¿La inspiración o la técnica para llevar adelante la investigación con irreprochable rigor científico?

Hay, por cierto, artistas geniales que escriben, pintan o esculpen espontáneamente. Lo hacen mal, si se quiere. Descuidan las reglas y son indiferentes a la retórica. Se auxilian en el puro instinto. Aseguran incluso, que el mucho saber es pernicioso, que demasiado trabajar perjudican, entran y matan el precioso frescor que toda obra merece. Otros –en las antípodas- se atienen a la clásica y larga paciencia y prefieren martillar mil veces la misma pieza en el yunque. Afirman que conviene macerar el manuscrito durante un tiempo más para luego depurar, con un afán incansable, toda la obra: desde los elementos estructurantes hasta el detalle fino. Son los eternos puristas y mártires del estilo, orfebres a veces maniáticos y delirantes. En materia literaria, quizá ninguno más exagerado que Gustavo Flaubert. Escribía, volvía a escribir, copiaba dos, diez y veinte veces un trozo, persiguiendo las consonancias, las asonancias, las disonancias, desesperado ante la repetición de palabras, con infinitos escrúpulos que iban a los ínfimos detalles, hasta las sílabas cuyo número podía alterar el peso y el ritmo de una frase, poniendo en la balanza todos los elementos de un período. Echaba a perder cientos de páginas, pero las rehacía con una terquedad ejemplar. Seguramente –como en todo- hay que encontrar un sano equilibrio. No creo que un trabajo de corte científico reclame un estilo tan acendrado en su elaboración. Tal vez sea ése un lujo que muy pocos se pueden permitir. Un lujo que, sin embargo, es una tentación. La forma obnubila más fácilmente que el fondo. Es como el amor a primera vista. Pero, claro, forma y fondo se necesitan, se complementan. El uno no vive sin el otro.

No me cabe duda que un trabajo de la estatura de una tesis permite que el autor se conozca a sí mismo. Saber cuáles son las virtudes y los defectos propios, para aprovechar las primeras y huir de los segundos. Y en ese sentido, auscultar si su tendencia es ampararse más en la forma que en el fondo. O al revés.

Pero así como la tesis es el colofón de un largo proceso de elaboración interna, a su término debe ser el comienzo de un nuevo proceso, más avanzado, de crecimiento en el mismo tema y de crecimiento del propio autor. Y llega el momento de transmitirlo. Y para transmitirlo estructura y lenguaje deben confundirse en un mismo propósito: alcanzar el máximo grado de claridad y convicción.

## **LAS OPERACIONES NECESARIAS**

- **Verificar que el lenguaje sea el adecuado para un amplio espectro de lectores.**

Aun cuando este objetivo estuvo siempre presente en el autor durante la realización de la Tesis, es importante verificar que dicho lenguaje pueda ser comprendido en un campo tan universal como sea posible.

Por tratarse de una materia en la cual la imagen gráfica es determinante en la inteligibilidad del relato, se espera que este factor coadyuve a la fluidez de la lectura.

- **Adaptar la estructura convencional de un trabajo de vocación científica a otra estructura que se concilie mejor con el carácter divulgativo del documento.**

En términos generales, los trabajos científicos están condicionados por una secuencia más o menos establecida. Y es normal que, consonantes con su naturaleza, algunos pasajes se tornen áridos. Se aspira a flexibilizar ese corsé estructural en favor de un lector más transversal.

- **Examinar la diagramación en pos de conseguir un diseño atractivo.**

En el sentido estrictamente formal, se pretende contar con la asesoría de un profesional dedicado a la materia. Planos, fotografías, prefiguraciones tridimensionales y esquemas que expliciten los conceptos deben integrarse armónicamente con la lectura.

- **Revisar exhaustivamente, con un especialista en corrección de textos, todo el desarrollo discursivo del trabajo.**

Como se ha hecho manifiesto previamente, el propósito del autor es alcanzar un lenguaje intachable y, de ser posible, una cierta unidad de estilo. Arquitectura como objeto de estudio y literatura como trasfondo expresivo deben constituir, al fin de cuentas, las dos grandes columnas de la narración.

- **Actualizar aquella información fotográfica referida al momento presente.**

Han transcurrido ya dos años desde que se hicieron los registros en terreno, de modo que no debe extrañar que resulte imperativo reemplazar imágenes de la ciudad, permanentemente sometida a modificaciones. En cualquier caso, se hace presente que el tema desarrollado abre la puerta a futuras investigaciones, conforme la ciudad persista en su perpetua vocación de cambio.

(Cabe señalar que todas las operaciones referidas pueden hacerse paralelamente. El tiempo estimado para la conversión de la Tesis en Libro es de seis meses).